

Ciencia - ficción:

Hugo Correa

—por LUIS ENRIQUE DELANO

HE leído algunos libros chilenos de ciencia-ficción, novelas de Armando Menedín y Armando Cassigoli; una de Antoine Montagne (*Los superhombres*) y unos cuentos de Gabriel Peri (*¡Uránidas, go home!*). En esas obras se advierte la preocupación de familiarizarse con el género de la anticipación, que con Red Bradbury alcanza una de sus cumbres contemporáneas más visibles. No conocía las novelas de Hugo Correa, uno de nuestros buenos narradores jóvenes y pioneros de la ciencia-ficción, hasta que llegó a mis manos la reciente edición de *El que merodea en la lluvia*, publicada por Zig Zag.

Hugo Correa maneja con soltura, a ratos con maestría, los recursos del novelista. Se las arregla para tejer una historia de suspenso y terror (no me gusta usar estas palabras tan desprestigiadas por la radio y el cine barato, pero no encuentro con qué reemplazarlas) en que coexisten amores tormentosos, una intriga internacional y el elemento indispensable en este género: seres venidos de fuera de nuestro planeta, mensajeros de mundos desconocidos, con formas físicas distintas, pero dotados de inteligencia semejante a la humana aunque muy superior. Se lee la novela con una ansiedad que va más allá del simple interés por el desenlace de la intriga, como ocurre, por ejemplo, con una novela policial. El lector solidariza aquí de una manera angustiosa con los personajes, siente con ellos la presencia de ese merodeador informe y tenaz que aunque esté dormido, esperando la vida que extrae del agua de la lluvia, siempre está ahí, con su incalculable poder y su misterioso origen. Los terrores nocturnos, el frío, la invasión del cieno, el peligro que encierra la lluvia, todo eso lo experimentamos al mismo tiempo que el protagonista, el joven Salvador, que se mueve a tientas frente a lo desconocido. Son los milagros que se logran a fuerza de arte, del buen arte del escritor.

Yo diría que antes que su estilo, que a ratos cae en un coloquialismo innecesario, que fácilmente podría evitarse; antes que la intriga, que es sin duda ingeniosa y bien elaborada, lo más notable de Hugo Correa es su capacidad de dar existencia verdadera a la ficción, de transformar en realidad literaria la fantasía, de hacer vivir al lector la vida creada por su imaginación, lo cual se logra plenamente en *El que merodea en la lluvia*.

Esta virtud es inestimable en un novelista, sea de ciencia-ficción o de cualquiera otra tendencia literaria. Hugo Correa podrá abandonar mañana el género de la anticipación y no dejará por eso de ser el lúcido escritor que ahora es, el que comunica el sobresalto y la angustia, el que sabe provocar un interés tal por su narración que el lector se resiste a soltar el libro si no ha llegado a la última página.